**Unidad 1: La relación entre medios, política y Opinión Pública**

**Fiorella Banchero**

La realidad es tan amplia y tan compleja que resulta imposible para el hombre, y para los medios, abarcarla en su totalidad por lo que deben construir *pseudoambientes* o recortes de la realidad. «El verdadero ambiente es, en su conjunto, demasiado vasto, demasiado complejo y demasiado fugaz para el conocimiento directo». (p. 21) A fin de cuentas, los medios transfieren una idea de aquello que está pasando y muchas veces, nos hacen creer que eso es la realidad. Como espectadores tomamos lo que nos presentan como el verdadero ambiente, salvo que hagamos el ejercicio de cuestionar la información que nos presentan y buscar fuentes alternativas. Expongo estos cuestionamientos en el entendido de que los medios son incapaces de abarcarlo todo por lo que su única opción es realizar recortes. Lippmann introduce el término *pseudoambiente* como aquello que se encuentra entre el hombre y el ambiente real. Explica que el hombre responde a ese *pseudoambiente* tomándolo como la realidad y actuando en función de eso, pero dejando en claro que las acciones que se desarrollen en función de ese estímulo se verán reflejadas en la realidad. En el *pseudoambiente* se encuentra el estímulo que lo lleva a realizar alguna acción en el ambiente real. Lippmann indica que en base a este *pseudoambiente,* el hombre construye ficciones y responde a ellas.

Vemos entonces que los medios construyen un *pseudoambiente* que repercute en la vida de las personas de forma tal que inconscientemente crean representaciones de la realidad, ficciones. Lippmann aclara que con *ficción* no quiere decir que sea una mentira, sino que es una representación de la realidad, aclara que toda ficción cuenta con un grado de fidelidad. En cierta medida, el autor indica que estas ficciones resultan necesarias dado que los hombres necesitan «mapas del mundo» para conocerlo. Lippmann da cuenta de la relación triangular entre los tres conceptos que a priori pueden parecer sinónimos: el ambiente real, la representación de ese ambiente *pseudoambiente* y la respuesta del hombre a esa representación, ficción.

El autor presenta una mirada sobre la realidad muy interesante cuando indica que, en cierta medida, se podría decir que los hombres «viven en mundos diferentes, o, para ser más exactos, que viven en el mismo mundo, pero piensan y sienten en mundo diferentes» Esto explica cómo, en el ejemplo del senado que presenta en su obra, cada senador actúa en consonancia con sus *pseudoambientes.* Resulta relevante entonces, reflexionar acerca la toma de decisiones llevadas por estímulos del *pseudoambiente* que a fin de cuentas no es la realidad y que además es diferente para cada persona.

Debo admitir que para mí todo esto es un campo nuevo de conocimiento y me deja reflexionando acerca de la creación de estos *pseudoambientes* por parte de los medios y de cómo creamos esas ficciones en torno a estímulos que ni siquiera se corresponden con la realidad. Pero más preocupación me genera el hecho de conocer que las decisiones de los que toman las decisiones son basadas en representaciones de la realidad que además están mediadas por diversos factores que hacen que sea diferente para cada persona. Cada uno actúa en función de una representación del ambiente que se hizo en base al recorte previamente realizado por los medios.

No podemos cambiar la realidad porque, como indica Lippmann, es demasiado basta para abarcarla en su totalidad y por lo tanto los *pseudoambientes* son indispensables, pero sí podemos actuar en función de su conocimiento. Conocer cómo se da la toma de decisiones, conocer que lo que nos llega es una parte de la realidad, conocer que creamos ficciones en base al recorte que nos presentan resulta de suma importancia para ser más críticos y mirar las cosas desde otro lugar.

Referencia bibliográfica

Lippmann, W. (1964). La opinión pública. Buenos Aires: Compañía general Fabril editora.